

se sea consciente de lo que cada uno significa, de por qué ha recaído por estos parajes y cómo se explica su procedencia.

Concluye el trabajo con un apartado de referencias bibliográficas, muy amplio y escogido.

Resulta de todo ello una obra muy útil, principalmente para el público al que se dirige, pero también para todo amante de la Filología Clásica. Como es de rigor en toda recensión han de consignarse también algunos errores, que en este caso son más apostillas que auténticas objeciones a una obra muy lograda en conjunto. Además de algunos guiones introducidos en medio de algunas palabras, mal relativamente común en nuestros días, y uno de los tributos que hemos de pagar a la informatización, se desliza en la página 107 una errata, pues aparece *Parniasis*, tío de Heródoto e historiador como él, en lugar de *Paniasis*. Por último, creemos que debería haberse hecho una distinción más neta entre relatos míticos y cuestiones como las del Paraíso, que aparecen entremezclados en la obra; debería matizarse un poco la afirmación —muy aventurada en nuestra opinión— de la página 16: *de ahí, por ejemplo, el auge del mito del bíblico Paraíso, que no es más que la interpretación cristiana de los Campos Elíseos e islas de los Bienaventurados griegos*, afirmación que vuelve a aparecer en el capítulo VI, más ampliamente: el Paraíso, aun con caracteres similares a otras culturas, pertenece a una esfera completamente distinta, por encima de identificaciones algo simplistas, que se fijan en lo semejante, sin caer en la cuenta de lo distintivo.

Estos aspectos no impiden reconocer una vez más la validez sustancial de esta obra y la gran aportación a la divulgación de aspectos habitualmente conocidos de modo impreciso y usados arbitrariamente: el público en general, y los habitantes de Canarias en particular, le deben un tributo de agradecimiento a este trabajo del profesor Martínez Hernández, que les permite una comprensión más cabal del supuesto pasado mítico de las Islas.

ANGEL RUIZ PÉREZ

C. García Gual, *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, 292 págs.

Conocido es el laudable empeño del profesor García Gual por acercar a un público más amplio las investigaciones en filología clásica —con aportaciones también en el «descubrimiento» actual del mundo medieval—, preocupación que le honra y dice mucho de su humanismo. El riesgo de toda divulgación es que de hecho no lo sea o que se convierta en traición a la realidad por el reduccionismo simplificador de lo que no puede ser simplificado sin daño de esa propia realidad, y ambos extremos los evita García Gual con maestría, buscando además un fin de claridad que se guía por una frase de Borges que cita: *No debemos buscar la confusión ya que propendemos fácilmente a ella*, claridad por lo tanto buscada y conseguida.

Ahora nos ofrece un libro de introducción a la mitología, refundición y ampliación de otro — *La mitología. Interpretaciones del pensamiento mítico*, (Biblioteca de Divulgación Temática, 43) Barcelona, Montesinos, 1987 —, fundamentalmente en el apartado II, dedicado a la descripción de mitos y figuras míticas. El autor hace en su *Introducción* una exposición metodológica de lo que busca hacer: *ni repertorio mítico ni manual de mitología. Tampoco una divagación literaria acerca de los atractivos de los mitos griegos y su proyección artística. No voy a recomendar esos relatos que se recomiendan a sí mismos. Tan sólo pretendo facilitar la perspectiva de su estudio y ofrecer algunas reflexiones previas a su lectura o relectura*. Articula el libro en torno a tres grandes apartados, el primero dedicado a los sentidos de *mito* y de *mitología*, el segundo centrado en un recorrido crítico por los principales temas y personajes de la mitología griega y el tercero dedicado a las interpretaciones históricas de la mitología.

En el primer apartado realiza un intento de definición de mito, después de revisar críticamente algunas propuestas anteriores, y propone por su parte la siguiente: *mito es un relato tradicional que refiere la actuación memorable y ejemplar de unos personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano* (p. 19); estudia también el término *mitología* en su doble vertiente de *colección de mitos* y de *hermenéutica de esos mitos concretos*. Relacionada con ello está la discusión de las cuestiones sobre la tradición oral y la problemática de la relación entre mitología y literatura.

El apartado dedicado a la descripción de los mitos griegos se introduce con un análisis de la cuestión de la tradicionalidad y variabilidad de los mitos y su evolución general, y del lugar privilegiado de Homero y Hesíodo en la conformación literaria de la mitología griega; se detiene aquí en una explicación detallada de la visión estructuralista de los mitos y pasa luego a recorrer con gran capacidad de síntesis los principales hitos de esta mitología. Comienza con *Teogonía* de Hesíodo para la cuestión de las Cosmogonías, para continuar con el mito de Prometeo, el de las Edades, la caracterización de cada uno de los doce dioses del Panteón olímpico, las divinidades menores y un estudio de los héroes griegos, con un breve resumen de la historia de las principales linajes heroicos.

Cierra el trabajo del profesor García Gual un estudio conciso y profundo de las interpretaciones que a lo largo de la historia se han dado de la mitología, comenzando por el evemerismo y el alegorismo antiguos y modernos, para pasar a un atractivo apartado dedicado a la importancia de los mitos en el Renacimiento, en cuanto trasfondo artístico en el que experimentar por nuevas sendas. En esa época destaca la fortuna de la visión alegórica, junto con los intentos de sincretismos más o menos forzados con una visión cristiana de la vida procedente de la época medieval. De ahí pasa a describir los inicios de la mitología comparada, en cuanto que supone una ampliación de la perspectiva de la investigación en mitología, y la función en todo ello de la lingüística comparada. Se detiene en la figura de Max Müller y su visión de la mito-

logía como explicación de fenómenos de la naturaleza, de gran influencia en el siglo XIX, aun cuando pecase de demasiado generalizadora. Luego explica la aportación de E. Tylor y las corrientes evolucionistas, que partían de una visión definida por tres grandes hitos: fetichismo, politeísmo y monoteísmo y su relación con el positivismo de Comte, y la continuación de esa visión en la obra de Frazer, que propone una evolución de tres etapas: magia, religión y ciencia. Con ello entra ya en la interpretación de los mitos en el siglo XX, con un repaso a la aportación de Durkheim, Jung y su teoría del inconsciente colectivo, la escuela de Cambridge —J. Harrison, F. Cornford, G. Murray— y su interés por la antropología, las aportaciones de la antropología práctica de Malinowski y la visión estructuralista desde G. Dumézil a los planteamientos más recientes. Cierra el capítulo una descripción general de la situación actual, caracterizada por un cierto eclecticismo y la atención preferente a los textos, en la que todavía perdura la influencia de la obra de Lévi-Strauss y de las aportaciones del positivismo funcionalista. En apéndice recoge el autor *Algunos textos para la reflexión*, de las principales figuras estudiadas.

Nos encontramos así con un trabajo completo, cuya principal cualidad es la conjunción de factores difícilmente conciliables en la práctica: claridad, exhaustividad y amenidad, y especialmente en una materia tan problemática como ésta. La aportación del profesor García Gual contribuirá a facilitar a un público más general el acceso a un mundo difícil pero enormemente atractivo, el de la mitología griega.

ANGEL RUIZ PÉREZ

E. Castro Caridad, *Tropos y troparios hispánicos*, Santiago de Compostela 1991. Ed. Universidad de Santiago de Compostela, 338 págs.

Con la publicación del *Corpus Troporum*, iniciada en 1975 por un grupo de investigadoras de la Universidad de Estocolmo, el estudio de este tipo de composiciones —tan interesante desde puntos de vista muy diferentes como el litúrgico, el musicológico, el literario...— ha alcanzado un gran desarrollo. Al mismo tiempo han quedado establecidas las pautas científicas para su edición (diferentes según el tipo de tropo) y examen. Así se ha fijado una definición de tropo, unánimemente aceptada, en la que quedan incluidos los diferentes tipos de estas composiciones y en la que se evita cualquier referencia al origen o función litúrgica de los mismos¹; o se ha acuñado el término «elemento» para designar a la unidad mínima de un tropo².

1 «Los tropos son cantos (texto y melodía) que constituyen una introducción, una interpolación o una adición añadida bien a un canto litúrgico de la misa romana, bien a un canto del Oficio (texto litúrgico de base). Por lo tanto, tropo se emplea aquí como un término genérico, independiente de la técnica musical» (*Corpus Troporum* I, Stockholm 1975, p. 11, n. 3).

2 *Ibid.*, p. 20, n. 1.